

C Columna



Renato Alvarado,
médico puertomontino

¿Y qué opinamos nosotros?

Entre los comentarios recogidos por este diario a raíz de la mala nota obtenida por el ilustre emirato de “Puerto Mol” en un índice recientemente publicado, me pareció particularmente acertado lo dicho por Ricardo Greene, académico de la Universidad San Sebastián. Él manifiesta: es imprescindible que Puerto Montt comience a pensarse y planificarse como una ciudad metropolitana, compleja, viendo más allá de los ingresos y de la gestión de recursos.

Conuerdo plenamente, incluso en lo de imprescindible; el problema es que hasta aquí se ha prescindido y es difícil que Puerto Montt comience “a pensarse”, ya que prácticamente no tiene experiencia en hacerlo.

Ocurre que Puerto Montt es un sujeto colectivo, Puerto Montt somos todos, pero jamás se nos pregunta para dónde queremos que vaya la lancha. De repente aparece un prójimo y nos anuncia que ya no aspiraremos a ser oferta como potencia alimentaria, sino turística. Cuando en su momento se le hizo ver que era una apuesta insegura, ya que la gente puede dejar de turistar, pero no de comer, nos miró feo; espero que se haya acordado años después cuando llegó la pandemia.

Ahora aparece como visión de futuro la gran área metropolitana como conurbación con Puerto Varas. No digo que sea mala

idea, tal vez sea incluso inevitable, pero me hace cosquillas en la memoria un plan regulador no muy lejano en que la idea central era precisamente evitar la conurbación y desarrollar la ciudad a lo largo de la costa. Así fue como Chiquihue pasó de campo a puerto industrial. Si ya nos habían convencido de una cosa, ¿sería mucho pedir que alguna vez nos explicasen por qué ahora debemos convencernos de lo contrario?

¿Qué opinión vamos a tener, cómo vamos “a pensarnos”, si nos presentan los hechos como conejo sacado del sombrero?

La única vez que he visto a mi ciudad “pensándose” a sí misma fue en octubre de 2019, en esas jornadas de cabildos y asambleas populares autoconvocadas, y si algo me llamó la atención fue la madurez del debate.

Después de tantos años de matinales y realidades no esperaba la claridad con que se enfocaron los problemas y carencias, así como lo prácticas y realizables que resultaron las características del futuro deseado. Habiendo sido parte del equipo que estuvo a cargo de sintetizar lo expresado en esas jornadas, doy fe de que la gente de Puerto Montt es capaz, muy capaz, de pensarse como comunidad, y está dispuesta a construir su futuro, nuestro futuro, y que merecemos ser informados y consultados. Como dice el profesor Greene, es imprescindible.